



## DOÑA MARGARITA CACHUELA

NUEVA RELACIÓN QUE HACE DE LOS VICIOS  
Y COSTUMBRES DE LOS HOMBRES  
ADVIRTIENDO Á LAS MUJERES QUE NO SE CASEN

Vengan acá las mujeres,  
vengan todas á escuchar  
esta nueva relación  
que las tiene que agradar.

Y es de los hombres  
que nos quieren mal,  
mereciendo ellos  
pena capital.

De nosotras dicen  
dos mil picardías,  
y son las que hacen  
ellos todos los días.

Tengo ciento trece años  
que cumplí en el mes de Enero,  
y Margarita me llamo  
como lo dirá mi abuelo.

Con once maridos  
he sido casada,  
muy bien de los hombres  
estoy enterada.

Así es la verdad,  
diré sin recelo,  
tanto de casados  
como de solteros.

Os diré que los mocitos  
de chaqueta y de gabán,  
todos, todos son iguales  
en materia de engañar.

Cuando á una mocita  
van á festejar,  
santitos parecen  
al modo de hablar.

Todos su palabra  
dicen cumplirán,  
mas son como el cuco  
que luego se van.

Voy á deciros ahora  
cuanto á mí me ha sucedido,  
cuando moza con galanes  
y después con los maridos.



De soltera un día  
yo estaba en la puerta  
muy entretenida  
haciendo calceta.

Cuando se aproxima  
un joven gallardo;  
allá vá, amiguitas,  
el primer petardo.  
Sacó al punto la petaca  
que tenía en la levita,  
y después de saludarme  
con muy tiernas palabritas

me ha pedido lumbre,  
y yo como ignorante  
le dije al momento:  
Pase usted adelante.

Y sin detenerse  
pasó á la cocina,  
encendió el cigarro,  
luego á mí se arrima,  
y me dice: Bella rosa  
de las más lindas de Mayo,  
si vos queréis ser mi esposa  
aquí tenéis un esclavo.

Le dije que sí,  
y sin picardía,  
creyendo que él  
la verdad decía.

Me pidió un favor,  
yo se lo otorgué,  
lo que allí perdí  
no he vuelto á tener.

Así mucho ojo, mocitas,  
de los mozos de hoy en día  
no fiarse de palabras,  
porque todo es picardía.

Si os solicitan  
para casamiento  
no les prestéis nada,  
cuidado con esto.

Porque si les dáis  
alguna cosita,  
sin ella os quedáis  
como Margarita.

No digo más de los mozos,  
aunque mucho me ha faltado,  
por adelantar diré  
de los señores casados.

Mientras que pretenden  
son muy placenteros,  
siempre cariñosos  
y echando requiebros.

Pero ya casados  
por cualquier cosilla,  
jabón de Palencia  
le va á las costillas.  
Nunca por entero dan  
el jornal á su mujer,  
que siempre se han de quedar  
para sus bromas correr.

Siempre á una mocita  
bien se lo retasan,  
y en cafés y tabernas  
buenas bromas pasan.

Y si entre semana  
no hay que comer,  
búscalo prestado,  
dice á la mujer.

He aquí, va la mujer  
pidiendo todo al prestado,  
teniendo la culpa el hombre  
por sus vicios excusados.

La cena y almuerzo,  
también la comida,  
un día tras otro  
ténles prevenida.

Y si no lo tienes  
todo puntual,  
ya tienes encima  
el plín, plín, plán, plán.

Y también algunos hombres,  
aunque casados están,  
se olvidan de su mujer  
y á otra van á festejar.

Con ella el dinero  
se suelen gastar,  
y aunque esto se sepa  
obliga á callar.

Por decir un día  
callarme no quiero,  
en un dos por tres  
me arrimó un solfeo.

La que de soltera se halle  
y tuviere este papel,  
que se presente muy grave  
si la van á pretender.

Diga de contado:  
No me quiero casar,  
que este es el pago  
que los hombres dan.

Porque de soltera  
la hacen agasajos,  
y luego casada  
todos son pingajos.



Aquí doy fin á mi historia  
y arrepentida me hallo  
de hablar de los hombres...  
al mejor de ellos quemarlo.

Esta relación  
es lo positivo,

y no hay que creer  
la de mi marido.

Digan las mujeres  
todas á una voz:  
¡Viva Margarita,  
que tiene razón!

## SEGUNDA PARTE

*Donde se declara Fabián esposo de Margarita, y todo  
cuanto con ella le ha sucedido.*

De una mujer han oído  
á los hombres tratar mal,  
yo también de las mujeres  
ahora os voy á contar.

Ellas son la causa  
de todos los males,  
pues son manantial  
de todas maldades.

Algunas solteras  
son de condición,  
que aunque sea á veinte  
dan conversación.

Ellas de todo reciben  
si las das algún regalo,  
y con palabras de honor  
ellas te van engañando.

Hacen mil halagos,  
dicen: Yo te quiero,  
y dan gran palique  
si corre el dinero.

Pero si se acaba  
dicen con gran arte:  
—No quieren mis padres  
contigo que trate.

Así le dan la disculpa,  
queda el mozo despedido,  
y ella al momento la trama  
si se acerca otro querido.

Bien sea italiano,  
bien sea francés,  
sonando el bolsillo,  
para servir á usted.

Por este motivo  
á algunas mocitas  
las suele pasar  
lo que á Margarita.

Otras solteritas dicen:  
—A mí no me gusta el vino,  
y luego que están casadas  
anda el jarro de continuo.

Si por la mañana  
salen á comprar,  
dos ó tres amigas  
se suelen juntar.

Toman sus buñuelos  
ó bollos calientes,  
y luego caminan  
para el aguardiente.  
Ellas los días de fiesta  
también suelen reunirse,  
entre todas las vecinas  
á la brisca á divertirse.

Hacen su merienda  
con gran armonía,  
dicen:—Venga vino,  
eche, tía María.

Siguen bien la broma,  
y al anochecer  
se van á su casa  
hablando el inglés.

Llega el marido y la dice:  
—Mujer, vamos á cenar.  
—Hombre, no he podido hacerla  
porque me encuentro muy mal.

Yo sufrir no puedo  
y es de la cabeza,  
no dudes que esto  
debe ser jaqueca.

Mas él conociendo  
la causa del vino,  
por eso reparte  
jabón palestino.

Es la verdad y cierto  
cuanto acabo de explicar,  
y también mi casamiento  
ahora os voy á contar.

Por cierto una noche  
en el mes de Mayo,  
yo de Margarita  
quedé enamorado.



La vi tan compuesta  
y un andar tenía,  
que unos veinte años  
juzgué que tendría.  
La pedí al fin por esposa,  
me dijo que sí al contado,  
y al otro día siguiente  
al punto fuimos casados.

Fuimos á su casa  
donde la madama  
una estera vieja  
tenía por cama.

Y de sillería,  
sin adulación,  
sola una tenía  
y esta sin hondón.

Al ver tan raro aparato,  
la dije:—¿Es usted, madama,  
la que gasta miriñaque,  
guantes, abanico y talma?

Y ahora que habitáis  
en esta bohardilla,  
donde libre estáis  
de coger polillas.

Atención, señores,  
que es cosa de risa,  
muchas guarniciones,  
pero sin camisa.

Solteros, alerta, alerta,  
tener en esto atención,  
porque hay muchas hoy en día  
que aparentan y no son.

Un día de fiesta  
veréis una señora,  
luego al otro día  
es una aguadora.

Tampoco de noche  
tomaréis amor,  
no llevéis el chasco  
que me llevé yo.

Yo de noche la miré,  
se me figuró un pimpollo,  
y noveuta y siete años  
ya tenía el vejestorio.

Pelo no tenía  
sobre su mollera,  
también le faltaban  
los dientes y muelas.

Lo que sí conserva  
muy sano y entero,

para aguardiente y vino  
un buen tragadero.  
Todos los días yo gano  
once reales de jornal,  
los que le entrego en su mano  
sin un ochavo faltar.

Pero ella la infame  
todo lo malgasta,  
que no queda un día  
sin coger carpanta.

Ella chocolate,  
vinos y licores,  
y es la que dice  
mal de los hombres.

Y también debéis saber  
confiado yo vivía,  
contemplando en su vejez  
que al truke no jugaría.

Pero una mañana,  
por casualidad,  
la encontré jugando  
con un colegial.

Falto de paciencia  
tiro de capote,  
y repartí al punto  
anguila de monte.

Por estos y otros motivos  
los hombres algunas veces  
alumbran á las mujeres,  
y mucho más se merecen.

Aunque mucho alcancen,  
que estas y las yeguas  
la que sale falsa  
nunca tiene enmienda.

Así como otras  
también suele haber  
que son virtuosas,  
mujeres de bien.

Por eso dgo, mocitos,  
que eu casar no tengáis pena,  
que así como las hay malas  
acaso las halléis buenas.

Y vosotras, solteritas,  
si alguno os habla,  
mirad que sois muchas,  
coged la palabra.

La que no aproveche  
luego la ocasión,  
quedará cantando  
el *Kyrie eleisón*.

**FIN**

MADRID.—IMPRESA UNIVERSAL, Cabestreros, 5.